



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Mercado Maldonado, Asael; Zaragoza Contreras, Laura
La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman
Espacios Públicos, vol. 14, núm. 31, mayo-agosto, 2011, pp. 158-175
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67621192009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman

Fecha de recepción: 28 de enero de 2011

Fecha de aprobación: 11 de marzo de 2011

*Asael Mercado Maldonado**

*Laura Zaragoza Contreras***

Todo está determinado socialmente

Erving Goffman

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es presentar un diagnóstico metateórico de la obra de Erving Goffman dentro de la sociología. Goffman ha sido estudiado, catalogado e incluso criticado desde diferentes perspectivas; motivo por el que su obra cobra especial importancia, teniendo como característica principal el estudio y explicación de las estructuras interaccionales, que dan orden a los encuentros cara a cara, el orden interactivo, los escenarios, el estigma social, entre otros modelos de análisis social. La obra de Goffman implica analizar el comportamiento del actor en su escenario y el orden que se construye en su interacción simbólica con otros seres humanos.

PALABRAS CLAVE: teoría sociológica, interaccionismo, actores sociales, escenarios dramáticos.

* Doctor en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana. Profesor-Investigador de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEM.

** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana. Directora de Servicios Periciales del Poder Judicial del Estado de México.

ABSTRACT

The aim of this paper is to present a diagnosis of meta-theoretical work of Erving Goffman in sociology. Goffman has been studied, cataloged and even criticized from different perspectives, why his work is especially important, having as main feature the study and explanation of interactional structures that give order to the face-to-face, interactive command, the scenarios, the social stigma, among other models of social analysis. Goffman's work involves analyzing the behavior of the actor on its stage and the order is built in its symbolic interaction with other humans.

KEYWORDS: sociological theory, interactionism, social actors, dramatic scenarios.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es dar a conocer los conceptos y elementos básicos del pensamiento sociológico de Erving Goffman. El punto central de su teoría es el análisis de las realidades sociales con base en las interacciones; cuando dos individuos que se encuentran, uno en presencia del otro, concentran su atención en la interacción “cara a cara”, “face to face” o “co-presencia”, razón por la cual, el método de estudio propuesto es el microanálisis.

Erving Goffman, eminente sociólogo, nació en Manville, Canadá, en 1922; aunque no residió ahí por mucho tiempo ya que sus padres se mudaron a Dauphinem al norte de

Winnipeg, donde pasó toda la niñez. Estudió química en la Universidad de Manitoba, continuó sus estudios en la Universidad de Toronto donde obtuvo un Master en Arte en junio de 1945. Durante esta etapa, conoció al antropólogo social Charles William Norton Hart, discípulo de Radcliffe Brown, quien le transmitió la importancia del funcionalismo de Émile Durkheim y la idea de que “todo está determinado socialmente” (Goffman, 1991: 21). Este es el principio que determinó los estudios y las aportaciones de Erving Goffman, tanto a la sociología como a la antropología social. Tal concepción académica es el pilar fundamental de la sociología goffmaniana para explicar el orden interaccional. Tiene influencias teóricas determinadas por las estructuras sociales, cuya interesante fusión de postulados teóricos da lugar a lo que se ha denominado microfuncionalismo, y posteriormente a los estudios microsociológicos.

En su preparación teórico-académica adquirida en Toronto, se vio influido por Ray Birdwhistell y Liz Bott cuando ingresó a la Universidad de Chicago. Ahí, su preparación comenzó a inclinarse hacia la fenomenología, influido por Gustav Ichheiser. Con esta combinación de conocimientos e influencias teóricas logró generar por vez primera un modelo “dramático” de las relaciones humanas.

Para finales de 1949, Goffman fue contratado por la Universidad de Edimburgo como auxiliar del departamento de Antropología Social, donde empezó a relacionarse con varios teóricos que estudiaban las relaciones sociales en sus diferentes vertientes, lo

cual determinó su formación. Cuando esta experiencia resultó un verdadero éxito regresó a Chicago para complementar el estudio de campo realizado en París, Francia; y con los aportes teóricos finales, obteniendo como resultado la tesis doctoral que posteriormente sería la base de *The Presentation of Self in Everyday Life*.

Su principal interés fue realizar estudios sobre las interacciones sociales en diferentes ambientes, prueba de lo anterior es el estudio que realizó en el Hospital Saint-Elizabeth, de Washington, al lado de John Clausen, cuyo propósito era organizar un laboratorio de estudios socioambientales. Al respecto Goffman escribió: “Yo creía, y sigo creyendo, que no hay grupo —trátese de presos, de primitivos, o de enfermos—, en el que no se desarrolle una vida propia, que se hace significativa, sensata y normal en cuanto se la conoce desde dentro; y que un buen modo de aprender algo sobre cualquiera de esos mundos consiste en someterse personalmente, en compañía de sus miembros, a la rutina diaria de las menudas contingencias a la que ellos mismos están sujetos” (Goffman, 1961: 9).

ORÍGENES DE SU PENSAMIENTO E INFLUENCIAS TEÓRICAS

La obra de Goffman aborda temas íntimamente relacionados entre sí, haciéndola una aportación teórica y de significativa originalidad metodológica, según consta en sus artículos, libros y ensayos:

- 1955 On Face-Work: An Analysis of Ritual Elements in Social Interaction.
- 1956 The Nature of Deference and Demeanor.
- 1959 The Presentation of Self in Everyday Life.
- 1961 Asylums.
- 1961 Encounters.
- 1963 Behavior in Public Places.
- 1963 Stigma.
- 1964 The Neglected Situation.
- 1967 Interaction Ritual.
- 1969 Strategic Interaction.
- 1971 Relations in Public.
- 1974 Frame Analysis.
- 1979 Gender Advertisements.
- 1981 Forms of Talk.
- 1982 Deceso de Erving Goffman †
- 1983 Interaction Order. (Póstuma)
- 2000 Rubor y organización social. (Póstuma)

Se percibe una significativa evolución en la terminología o propuesta conceptual en la obra de Goffman. Inició su producción en la década de los cincuenta, durante el auge del positivismo y el funcionalismo, pues así lo demuestran sus primeros textos. Pero la gran interrogante es: ¿cómo llegó a construir tan amplio bagaje teórico? La respuesta se encuentra en las múltiples influencias que tuvo, producto de su recorrido por el mundo, realizando desde trabajos de campo, hasta investigaciones complejas.

Si bien es cierto que el problema nodal de la sociología de Goffman es dar una explicación a los sistemas interactivos como campo preciso de indagación sociológica,

también está presente en su teoría la influencia de las estructuras sociales.

Su teoría explica los encuentros cara a cara y el comportamiento humano desde la perspectiva del microanálisis, con el cual, logró realizar una síntesis de valor heurístico entre el interaccionismo simbólico y el funcionalismo de Durkheim. En esos espacios particulares se puede verificar cómo los grupos sociales forman una vida propia que, vista desde cerca, se vuelve “significativa, razonable y normal” (Goffman, 1961: 9-18); un universo determinado, por construcciones colectivas, que los integrantes de una comunidad reconocen y revitalizan en su actuar cotidiano.

En Chicago, Goffman conoció a L. Warner, quien lo llevó al estudio del interaccionismo iniciado por George H. Mead, pero quién asignó el nombre de esta teoría fue Herbert Blumer en 1934, buscando desarrollar una explicación de la acción humana en los procesos adaptativos y cognoscitivos con los que se estructuran las actitudes y comportamientos de los seres humanos.

Para Goffman, la vida es como una representación teatral y consiste en actuaciones “performances”, donde hay actores y público. Lo representado en el escenario se concibe como real mientras dura la representación. Para la representación teatral, los actores emplean máscaras, entendidas por Goffman como tipificaciones estereotipadas de los roles sociales, lo que supone la preexistencia de normas y pautas de acción a las que los individuos deben adecuarse en su actuación. El énfasis se encuentra en la importancia que tiene el

proceso de interpretación individual en la ejecución de toda interacción, por lo que deja de asumir al actor como un agente pasivo que actualiza las normas y valores de la sociedad, para concebirlo como un ser abierto dotado de creatividad que produce, y no solo reproduce, a la sociedad en su actuar cotidiano, y así reconoce la existencia de estructuras sociales amplias, pero afirma que éstas sufren transformaciones en el proceso interactivo.

Para entender cómo Goffman llegó a establecer similitud entre una obra teatral y la vida, es importante considerar la influencia de Charles S. Peirce. Este teórico en la segunda mitad del siglo XIX tuvo como objetivo crear una “guía” lógica para la producción del conocimiento científico. Con relación al criterio de verdad, sostuvo que únicamente serían verdaderas aquellas ideas que resultaran útiles para el ser humano. Tal interpretación entendida como un criterio práctico de la acción, respondía a una concepción más amplia del conocimiento humano. El hombre es un animal práctico que debe adaptarse en todo momento a sus condiciones inmediatas, interpretando su contexto para construir opciones de conducta, que serán afirmadas o rechazadas en la acción futura.

El pragmatismo se erigió como una filosofía de la acción que concibe el accionar humano como un proceso creativo y continuo, en el que los individuos infieren conocimientos sobre el estado de realidad al que se enfrentan.

William James fue el filósofo que mayor influencia tuvo en el llamado pragmatismo

social, definió su punto de vista como un empirismo radical donde el pensamiento es siempre inductivo, y toda idea debía ser considerada como una hipótesis susceptible de ser transformada con las experiencias futuras. Para el pragmatismo, el significado de cualquier pensamiento está dictado por la conducta de la que se desprende, lo que explica que su interés fundamental consista en comprender la relación que mantiene la experiencia con la producción de significados y pensamientos.

De este modo, los pragmatistas centraron su atención en los procesos cognoscitivos que permiten que un individuo se relacione con otros individuos y con su entorno. Esto “llevó a James a reconocer que, en la actividad del sujeto, siempre existe un proceso interpretativo que relaciona la mente con la realidad externa, de tal suerte que la mente es transformadora del mundo de nuestras impresiones en un mundo totalmente diferente; el mundo de nuestra concepción y la transformación es afectada por la naturaleza de nuestra naturaleza volitiva y por nuestro propósito” (Sebastián de Erice, 1994: 56).

Los sujetos, a través de su actividad mental reflexiva, interpretan una realidad en constante transformación, conformada por un sinnúmero de procesos que la hacen siempre dinámica. Dicha interpretación permite que los individuos infieran una serie de ideas que les ayudan a definir una acción o sentencia, que únicamente será verdadera cuando se ajuste a la experiencia futura. De aquí que el pragmatismo se entienda como una filosofía de la acción y que sostenga

que una idea es verdadera, siempre y cuando sea funcional. Por utilidad, James definió la satisfacción de las necesidades materiales, y aún más importante, de aquello que sirve al progreso del hombre y de la sociedad. Asimismo, introdujo el concepto de “self” o “sí mismo”, y con éste hizo referencia a la facultad del individuo de observarse a sí mismo como un objeto y de desarrollar actitudes y sentimientos hacia uno mismo.

Los conceptos de “sí mismo y conciencia” son herramientas fundamentales para James, dado que acentúan el carácter práctico de la actividad subjetiva y del conocimiento; sostiene que ambos emergen de las experiencias acumuladas y de las interpretaciones que sobre ellas se realizan a la luz de las necesidades adaptativas, que nos son socialmente impuestas; explicación retomada por George H. Mead, quien expuso la manera en cómo lo social se relaciona con este proceso, derivado del pragmatismo social.

John Dewey se refirió a la actividad reflexiva de los seres humanos y su capacidad adaptativa. Para él, en toda reflexión se relacionan dos componentes: una situación específica y el pensamiento. A partir de dicho vínculo, se concibe al ejercicio reflexivo como una labor práctica que busca dar soluciones a los problemas y contingencias que se imponen en el actuar cotidiano.

Para Dewey, cualquier individuo actúa cotidianamente a partir de hábitos de conducta repetitivos que, en todo momento, son susceptibles de ser cuestionados o

alterados. Ante tal situación, el pensamiento construye explicaciones que permiten que el individuo se adapte significativamente a ellas. Ni el pensamiento ni la adaptación son actividades pasivas que se imponen ‘instintivamente’ al sujeto, sino que son ejecutadas desde el ejercicio creativo de la interpretación individual, siendo posible, gracias al resultado de la acumulación de conocimientos previos y de la evaluación que desde ellos puede estructurarse. La evaluación que se realiza a través del pensamiento, posibilita que los individuos proyecten nuevos escenarios, desde los cuales pueden amoldar sus acciones subsecuentes.

El pensamiento y la adaptación son entendidos, de la misma forma que lo hiciera James, con el “self” o “conciencia”, como elementos dinámicos y creativos que suponen una actividad permanente de los individuos: la adaptación sólo es posible a partir de la acción, del mismo modo que la mente hace posible al pensamiento.

Charles Horton Cooley profundizó el planteamiento del “sí mismo”, iniciado por William James, y se centró en explicar su proceso de construcción desde una perspectiva que incluía la dimensión comunicativa de las interacciones sociales. Según Cooley, el “sí mismo” surge a partir del intercambio que, a nivel simbólico o ideal, tienen los sujetos en su interactuar cotidiano. La facultad de autopercepción a la que hizo referencia James, se alcanza a través del intercambio de impresiones que se gesta en cada relación cara a cara a la que se enfrenta un individuo.

Este mecanismo de construcción del sí mismo a partir de los otros es denominado “the looking glass self” o, el “espejo de sí mismo”, y está determinado por el tipo de interpretaciones que el sujeto realiza sobre lo que los otros hacen o dicen a partir de su actuación.

El modo en el que el individuo interpreta las reacciones de su entorno está sujeto al tipo de valores que mantiene su grupo de interacción primario, esto es, al conjunto de personas a los que considera afectiva o intelectualmente fundamentales y que moldean su naturaleza social.

La aportación realizada por Cooley sobre el concepto de “sí mismo”, sirvió a Mead para desarrollar su teoría social sobre el espíritu y la persona, a partir de los procesos cognitivos que hacen posible la emergencia del “sí mismo” en el individuo. Criticó en la obra de Cooley la carencia de una interpretación cognoscitiva vinculatoria entre la conciencia individual y la acción; así, para Mead, la “conciencia de sí mismo” será el eje de la definición del concepto de “persona”.

El fundamento de su crítica lo centra en el sentido de que la noción del espejo del sí mismo está compuesta de tres elementos:

- 1) Imaginamos nuestra apariencia en los ojos de otro.
- 2) Imaginamos algún juicio sobre esta apariencia.
- 3) Experimentamos —según el juicio imaginado—, algún tipo de sentimiento como orgullo o mortificación.

El sí mismo surge dentro de un proceso social de intercambio comunicativo, como

se refleja en la conciencia. Al observarse el sí mismo por las ideas que los otros abrigan respecto del “self”, y al observar al otro por las ideas que el “self” abriga respecto de él, la acción de los otros sobre el “self” y del “self” sobre los otros se convierte, simplemente, en la interacción de ideas dentro de la mente.

Según Mead, “el error de Cooley consiste en haber colocado la acción social en la mente y no en el mundo social al cual pertenece y del cual surge la experiencia psíquica” (Ralsky, 1992: 25).

Mead refiere que es el juego, como actividad, donde los individuos encuentran la posibilidad de convertirse en miembros conscientes de “sí mismo” y de la comunidad a la cual se pertenece, ya que es precisamente la pertenencia, en clave de interiorización de actitudes y por tanto moral, la que construye y define a la persona. Sólo podemos ser nosotros mismos en la medida que seamos, necesariamente, miembros de un grupo o comunidad, para lo cual, en términos de Mead, se precisa de dos elementos: 1) la existencia de una estructura común, pues el proceso por el cual surge la persona, es un proceso social que involucra la interacción de los individuos del grupo, requiriendo de la pre-existencia del grupo y, 2) La comunidad o grupo social que proporcione al individuo su unidad de persona.

Mead formula su teoría sobre la constitución de la persona fincada en el carácter significativo de la sociedad; con esta propuesta diluye el dilema de la sociología clásica sobre la relación dialéctica que mantenían los individuos y la sociedad, dado que los

entiende como resultados simultáneos de un mismo proceso.

En su obra *Mind, Self and Society*, Mead plasma los fundamentos del interaccionismo simbólico; “el espíritu y la persona emergen socialmente, y el lenguaje, en la forma de gesto vocal, proporciona el mecanismo para su manifestación” (Mead, 1972: 27). El “yo” es la reacción del organismo a las actitudes de los otros; el “mí” es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo. Las actitudes de los otros constituyen el “mí” organizado, y luego uno reacciona hacia ellas como un “yo”, estos conceptos del “yo” y del “mí”, son el antecedente de los conceptos de actor y personaje, o identidad personal y social desarrollados por Goffman.

Con esta propuesta, Mead, siguiendo las premisas de James, Cooley y Dewey —quienes habían defendido el pragmatismo social—, sustenta desde el terreno de la teoría, que todo aquello que permite que una persona exista como un objeto para sí, poseedor de una capacidad reflexiva y pensante, responde a la acción significativa que la persona misma desarrolla en su actividad social, ya que sólo lo social favorece a que el individuo, en su dimensión psicobiológica, adquiera una personalidad que posibilita la existencia de la sociedad.

La simultaneidad de sociedad y persona se logra en función del lenguaje y, con éste, el uso de símbolos significantes, lo cual es exclusivo de los seres humanos. Para Mead existen dos tipos de símbolos: los gestos o símbolos gestuales, caracterizados por la reacción instintiva o involuntaria que

despiertan; y los símbolos significantes, considerados exclusivos del lenguaje verbal, cuya característica particular es despertar en uno mismo la reacción que se despierta en los otros.

La significación, apunta Mead, es la particularidad que distingue en los símbolos significantes de autoprovoacar respuestas, y es la resultante del proceso adaptativo en el que distintos actores reconocen un tipo de reacción específica, como adecuada hacia determinado tipo de estímulo. Desde el lenguaje y la comunicación se construye la realidad, punto angular en su genealogía de la “persona”, en la que buscó identificar las etapas de emergencia desde una dimensión puramente social, lo cual conduce a distinguir dos fases: el “play” y el “game”.

Para Mead, el juego “play” constituye la primera etapa de estructuración de la persona, dado que en ésta, con plena posesión del lenguaje, el individuo comienza a dar orden a los estímulos significativamente identificados en la sociedad. En el juego el niño imita los roles sociales y aprende a ser otro u otros reaccionando en forma ordenada hacia estímulos específicos tanto internos como externos. El o los roles asumidos durante el juego no implican adquirir conciencia del orden social, en virtud de que el niño reacciona ante estímulos particulares y, en una relación temporalmente determinada, los ordena en un todo que le permite asumir distintos papeles.

La conformación de la persona, a partir de la interacción social del individuo, hace posible que Mead construya una teoría que trasciende el plano emotivo del individuo

y se centre en los procesos cognitivos que intervienen y toman forma en la acción. “No puede decirse que los individuos estén primero y la comunidad después, porque los individuos surgen en el proceso mismo, así como en el cuerpo humano o cualquier organismo multicelular surgen las células diferenciadas” (Mead, 1972: 215), se trata, así, de procesos que se realizan en forma simultánea.

Para Mead, la persona puede y debe ponerse en el lugar del “otro” para definir tanto su acción como su reacción; este proceso se da de forma simbólica en el pensamiento y la única manera de que resulte esta actividad es en la acción social concreta. Aquí el sujeto aprende a reconocerse como un objeto para sí, que actúa para el otro generalizado que organiza, y dota de significado el papel que interpreta. Sólo a partir del «otro» generalizado, el sí mismo adquiere unidad.

Sólo la organización social permite al individuo identificarse como ente propio, coherente con su medio y que se asuma, a su vez, como un “otro”. El individuo “es” todos, porque así la comunidad social se convierte en factor determinante en el pensamiento del sujeto. Existen dos etapas en el pleno desarrollo de la persona. En la primera, el sujeto está constituido por una organización de las actitudes particulares de otros individuos hacia el individuo y de unos hacia otros. En la segunda etapa se produce el completo desarrollo de la persona; se constituye no sólo por una organización de las actitudes de esos individuos, sino también por una organización de las actitudes sociales del otro generalizado, o grupo social como

un todo, al cual pertenece. “Estas actitudes sociales o de grupo son incorporadas al campo de la experiencia directa del individuo e incluidas como elementos en la estructura o constitución de su persona, del mismo modo que las actitudes de otros individuos particulares; y el individuo llega a ellas, o logra adoptarlas, gracias a que organiza y luego generaliza las actitudes de otros individuos particulares en términos de sus significaciones e inferencias sociales generalizadas” (Mead, 1972: 187-188).

Mead señala que no sólo la sociedad determina al individuo a través de los valores y las pautas normativas que le son impuestas de manera externa, sino que es él mismo quien las interpreta e interioriza, les da una significación y así, a partir de su actividad reflexiva, éstas cobran sentido. “De este modo se explica la simultaneidad de realización de la persona y la sociedad, ya que es mediante la acción que ambas se estructuran en forma independiente pero, a la vez, simultánea y complementaria, de tal suerte que no puede decirse que los individuos estén primero y la comunidad después, porque los individuos surgen en el proceso mismo, así como en el cuerpo humano o cualquier organismo multicelular surgen las células diferenciadas.” (Mead, 1972: 215).

En las etapas de emergencia de la persona, Mead identifica dos fases constitutivas del “sí mismo”: el “yo” y el “mi”. El “mi” es el punto de partida de lo que Goffman en su teoría maneja como actor y personaje e identidad personal y social.

Después de este amplio recorrido por algunas de las propuestas teóricas que

influyeron en el pensamiento de Goffman, obtenemos la respuesta a la interrogante acerca de cómo éste construyó su teoría. Al observar a las interacciones sociales como “representaciones teatrales”, Goffman enfatizó en tres puntos determinantes: el “medio”, la “máscara” y el “rol”. El “medio” se entiende como el espacio donde se mueven los actuantes; la “máscara” se interpreta como el elemento que portan los actores —sociales— y de la cual hay conciencia de portarla; y el “rol” que desempeñan cada uno de los actores, se comprende como el “papel” que representa la conciencia. De hecho, la conciencia que tales actores tienen de estos puntos, los lleva a tratar de controlar las impresiones que generan ante el público espectador.

ERVING GOFFMAN ENTRE ESCUELAS, CORRIENTES Y FORMAS DE PENSAMIENTO

Uno de los fundamentos más representativos de la perspectiva teórica del interaccionismo simbólico es la Escuela de Chicago. Como corriente de pensamiento estudia lo social desde la interpretación de las acciones a partir de los elementos que se encuentran en la situación social a investigar. Los principales exponentes de esta corriente son: William James, George Herbert Mead, Ernest Cassirer, Hans Gerth, Charles Wright Mills, Jean Piaget y Erving Goffman.

Las aportaciones de dicha corriente a la teoría sociológica resultan de gran importancia, principalmente porque el interaccionismo simbólico permitió abrir

una dimensión de la realidad a la indagación sociológica. Desde él, Goffman realizó una propuesta independiente que dio luz sobre el estudio de las interacciones cara a cara de la vida cotidiana.

El análisis metateórico de los fundamentos generales de esta corriente, pueden resumirse en dos grandes rubros: a) el sentido de la comunicación cotidiana y b) la realidad social, comprendida a partir de las interacciones de los individuos y grupos sociales. Vislumbrados de esta manera los fundamentos del interaccionismo simbólico, se entiende la abierta oposición al determinismo social.

Para interpretar la actuación de los grupos e individuos no es suficiente estudiar su comportamiento visible, sino que por el contrario, aún más importante resulta considerar a la conciencia y a los pensamientos como parte definitoria de las actuaciones, es decir, conocer el “origen”, pues el antecedente que define una conducta visible siempre será una concepción no visible; lo cual, analizado desde esta perspectiva, permite comprender la oposición a la corriente conductista.

Erving Goffman es el teórico de las interacciones sociales, cuya preocupación sociológica fundamental fue explicar no sólo las formas en las que se estructuran y sostienen los encuentros cara a cara, sino la manera en la que éstos producen y reproducen aquello que denominó *orden interaccional*.

En su teoría, Goffman sitúa en primer lugar al estudio de la interacción social, que puede ser estrechamente identificada con la que surge únicamente en las situaciones

sociales; o sea, en los contextos en los que dos o más individuos están físicamente en mutua presencia. “Mi preocupación a lo largo de los años ha sido la de promover la aceptación de este ámbito “cara-a-cara” como un ámbito analíticamente viable (ámbito que puede llamarse, a falta de una denominación mejor, el orden de la interacción), ámbito cuyo mejor método de estudio es el “micro-análisis”” (Goffman, 1983: 2) colocando en segundo plano a las estructuras sociales, a los sistemas y a las relaciones funcionales; debido a que, por encima de ellos, estudia como elemento primario y generador de los demás, al mundo de significados de los símbolos dentro del cual actúan los sujetos.

En la obra de Goffman se pueden identificar los puntos de coincidencia con el funcionalismo, los cuales se pueden resumir en tres puntos:

- a) El reconocimiento de las estructuras sociales y su traducción en normas y valores, los cuales son interiorizados por los individuos, aunque cabe aclarar que Goffman no pretendía explicarlas, sino comprender su influencia en los encuentros cara a cara a través de las reglas de transformación.
- b) El énfasis por identificar las formas sociales con las que se realizan los intereses humanos, es decir, los modelos que permiten explicar y dar sentido a los comportamientos interaccionales de carácter repetitivo.
- c) El valor que se le reconoce a las prácticas rituales como elementos básicos que permiten sostener y revitalizar los ordenamientos societarios.

Como su propuesta teórica omitía explicar el modo en que los actores definen su comportamiento en los encuentros cara a cara, así como los mecanismos que hacen posible la definición de una situación y el ordenamiento que encarna, Goffman propuso el concepto “orden interactivo”, reivindicando la autonomía del nivel de las relaciones cara a cara, pero también su constitución compleja y “ordenada”, ya que para él, la interacción social se constituye a partir de relaciones, acuerdos y compromisos frágiles y causales. Con su propuesta teórico-metodológica rompió la concepción de que todo análisis macro es particularmente complejo y todo análisis micro es relativamente sencillo.

Respecto de las reglas distingue dos modalidades: las inhibitorias del orden general, cuya denominación es reglas de irrelevancia, y las que habilitan el orden interactivo, a las que nombra como normas de interacción. “Las reglas de irrelevancia señalan a los participantes lo que no deben atender del encuentro, mientras que las normas de interacción indican lo que deben reconocer” (Goffman, 1961: 31).

La actualización de las normas de transformación en la actividad cotidiana se encuentra reflejada en los “patrones de deferencia” o “rituales interpersonales”, considerados como aspectos de la actuación que representan la esencia de la vida cotidiana.

Incorporando la importancia que el análisis funcionalista de Durkheim daba al estudio de los rituales, Goffman estudió los límites que se imponen a toda interacción social, así como el carácter ritual que

encarnan, y buscan con ello estudiar la dinámica propia de los encuentros “cara a cara” o “face to face” y la relevancia de las conductas ceremoniales como actividades revitalizadoras de la moral.

La explicación al modo en que los actores definen su comportamiento en los encuentros cara a cara, así como los mecanismos que hacen posible la definición de una situación y el ordenamiento, lo realiza a partir de su estancia en la Universidad de Chicago, cuna del interaccionismo simbólico. Goffman no reconoció en su teoría la influencia de escuela alguna; sin embargo, se pueden identificar tres etapas en su producción teórica. La primera, en la que formuló su teoría de la dramaturgia, refleja principios y categorías del interaccionismo simbólico; en una segunda etapa, incorporó elementos de la teoría de los roles y de la teoría de juegos, y en la tercera, se percibe la atención que presta a las estructuras interactivas, a las funciones del lenguaje y el conocimiento, es decir a la filosofía analítica de Austin y Wittgenstein, así como la etnometodología y la fenomenología. (José Sebastián de Erice, 1994).

APORTACIONES AL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

En la construcción de la teoría de Goffman es importante el objeto de estudio del interaccionismo simbólico, es ahí donde surge una interrogante ¿Cómo es que lo social ha constituido el objeto de estudio a lo largo de la historia del pensamiento sociológico?,

cuya respuesta pudiera estructurarse de la siguiente forma “lo social, como objeto de estudio multifactorial, ha sido analizado desde diversas vertientes: “para Augusto Comte, eran las leyes sociales que definen la política por donde debe transitar la humanidad, para Emile Durkheim, los fenómenos sociales que le daban forma a la sociedad; las instituciones, para Max Weber era la acción social, para Carlos Marx, lo que le daba dirección a la sociedad era la lucha de clases, para Talcott Parsons, lo social es el acto de unidad y para Robert King Merton es la incompatibilidad para satisfacer necesidades que se presenta entre la estructura cultural y la estructura social.” (Mercado, 2005:9)

Al estudiar lo social, el interaccionismo simbólico que propone Erving Goffman, damos cuenta de que éste encuentra su fundamento en la filosofía fenomenológica. Goffman, en su teoría, sitúa en primer lugar el estudio de la interacción social, que puede ser estrechamente identificada con la que surge únicamente en las situaciones sociales; es decir, en los contextos en los que dos o más individuos están físicamente en mutua presencia. “Mi preocupación a lo largo de los años ha sido la de promover la aceptación de este ámbito «cara-a-cara» como un ámbito analíticamente viable (ámbito que puede llamarse, a falta de una denominación mejor, el orden de la interacción), ámbito cuyo mejor método de estudio es el «micro-análisis»”. (Goffman, 1983: 2) y, coloca en segundo plano las estructuras sociales, a los sistemas y, a las relaciones funcionales ya que, por encima de ellos, estudia como elemento primario

y generador de los demás al mundo de significados de los símbolos, dentro del cual actúan los sujetos.

Una significativa aportación es la que se refiere al estudio de las formas que adoptan las interacciones, las reglas a las que responden, los roles que cumplen los actuantes implicados, el «orden» específico que constituyen las interacciones. Pugna para que se acepte como analíticamente viable la propuesta «cara a cara», denominada «el orden de la interacción» (Goffman, 1983:2), como vía para desligarse del conductismo ya que para él, la conducta observable es consecuencia y no causa; así concluye que, las fuerzas que de algún modo crean las características estructurales de los sistemas sociales son muy distintas de las actividades de los individuos en su vida diaria.

El autor coloca en primer término el análisis de las interacciones como «un objeto de análisis específico» y, en un plano secundario, el análisis tradicional de las interacciones desde una posición distante, es decir, cuando el investigador se aleja de su objeto de estudio; cuando hay distancia, se da la pauta para estudiar las interacciones en función de dar una explicación al funcionamiento de la organización social y, por el contrario, cuando no existe esa distancia significativa, la intención es comprender las interacciones a partir de los intereses de los actores, en función de las representaciones que cada uno de los actores tienen de los otros en la interacción.

El interaccionismo simbólico sustenta cuatro presupuestos fundamentales, principios que han sido comunes a representantes de esta corriente como W. I. Thomas, R. E.

Park, E. Burgess, F. Znaniecki, E. Faris y Hebert Blumer:

- a) La simultaneidad de realización de la sociedad y la persona.
- b) Los seres humanos tienen la capacidad de actuar reflexivamente y conscientes de sí mismos y de lo que realizan.
- c) La realidad experimentada, conocida y comprendida es una construcción social, la cual consiste en objetos sociales cuya significación está en dependencia de la conducta de las personas en relación con ellos.
- d) Los seres humanos se relacionan simbólicamente.

La interacción resultante es un proceso emergente, negociado y frecuentemente no predecible. Es simbólica porque la conducta reflexiva utiliza símbolos, palabras, significaciones y diferentes lenguajes. El interaccionismo simbólico, como corriente teórica, aporta la posibilidad de abrir una dimensión de la realidad a la indagación sociológica y, desde el interaccionismo de la Escuela de Chicago, Goffman realiza una propuesta independiente, pero no ajena, que ilumina sobre el estudio de las interacciones cara a cara de la vida cotidiana, a partir de la dramaturgia como un esquema de interpretación (Sebastián de Erice, 1994: 68).

El interaccionismo simbólico de Goffman se centra en el análisis del origen de la «interacción en sociedad», como un tipo de «orden social», el análisis de las formas que adoptan las interacciones, las reglas a las que responden, los roles que desempeñan los actores implicados, es decir, el «orden»

específico que constituyen las interacciones; se centra en el análisis específico de las interacciones que se generan cuando al menos dos individuos se encuentran uno en presencia del otro «face to face» (o co-presencia) u «orden de la interacción», (Goffman, 1983:15); es decir, a partir de la información obtenida, al colocarse al «mismo nivel» del interlocutor ya que, para Goffman, la «distancia» en definitiva, por lo cual, es determinante posicionarse «frente al actor», en caso de colocarse por encima de éste, hay un cambio de percepción, lo cual llevaría, a estudiar, no el origen de las interacciones, sino el funcionamiento de las interacciones en una comunidad, o bien, las formas de convivencia de los diferentes estratos sociales y, por el contrario, posicionarse por debajo de los actores sociales, es la vía cuando lo que se pretende estudiar es el móvil o, los intereses particulares generadores de determinadas conductas; o bien cuando la finalidad es el estudio de las representaciones que los actores tienen de otra u otras personas con quienes interactúan.

Goffman sostiene que hay 'todo un mundo dentro del individuo', por lo cual propone la búsqueda de información en las personas mismas, retoma principios de Durkheim pero, con el aporte particular de comprender la diferencia que en un mundo social los objetos no se componen de factores objetivos del mundo exterior, sino de estos factores vistos desde el interior.

Las aportaciones que Goffman realiza para el interaccionismo simbólico se expresan en algunos conceptos que sistematizamos a continuación:

Cuadro 1
SELECCIÓN DE LA PROPUESTA CONCEPTUAL DE GOFFMAN

INTERACCIÓN CARA A CARA	Influencia recíproca de los individuos sobre las mutuas acciones cuando están en mutua presencia física inmediata.
ORDEN INTERACTIVO	Ámbito cuyo método de estudio es el microanálisis, en el cual siempre se debe tener en cuenta el espacio físico.
INTERACCIÓN SOCIAL	Consecuencia de la interacción de dos o más individuos que se encuentran en presencia de sus respuestas físicas respectivas, en los cuales están involucrados el estado de ánimo, la emoción, la cognición, la orientación corporal y el esfuerzo muscular, los cuales suponen un elemento tanto biológico como psicológico.
COOPERACIÓN EFECTIVA	Aceptación del contrato social y el consenso social como normas generadoras de la efectiva cooperación.
MICROEVENTOS	Los actores sociales, sólo mostramos un fragmento de lo que realmente somos, por lo cual, es menester estudiar diferentes microeventos para captar las manifestaciones en diversos momentos y espacios.
ESCENARIO	Espacio geográfico y de interacción en el cual los sujetos asumen y representan sus roles.
ACTUACIÓN O «PERFORMANCE»	Toda la actividad de un participante en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre cualquiera de los demás participantes.
SITUACIÓN	Sentido de la acción.
«FRAME»	Retoma la propuesta de Bateson para comprender y diferenciar, en el marco de la interacción, lo que está dentro de lo que está fuera de él.
«FRAMING»	Instrumento que permite describir el proceso de interpretación y de significaciones particulares.
«FRAMEWORK» O «FRAMEWORKS»	Configuración esencial de toda cultura, cosmología o sistema de creencias. Las cuales están constituidas por una serie definida de modelos y esquemas interpretativos fundamentales que los individuos asumen como la base, relativamente estable, de su representación de la realidad.
«KEYING»	Transformación «en clave» de un «frame» (marco primario dotado de sentido).
«FABRICATION»	Transformación de un «frame» a partir de la manipulación.
ORDEN DE LA INTERACCIÓN	Orden social en el plano de la interacción.
ESTIGMA	Categorización social creada por un grupo y aplicado a quien o quienes se consideran «diferentes».
«SIGN ACTIVITY» (Actividad señalizadora)	Expresividad del individuo y por tanto, capacidad para producir impresiones; las cuales pueden producir (gives) o se le pueden escapar (gives off) al individuo durante la interacción.

Fuente: elaboración propia con base en estudios de José R. Sebastián de Erice y George Ritzer.

CONCLUSIONES

Este apartado se construye fundamentalmente como apoyo para entender la obra de Goffman desde lo que no es, es decir, así como el pensamiento de Goffman ha adquirido prestigio dentro de la comunidad científica -social-, también es cierto que ha traído consigo críticas bastante asiduas por lo que ha sufrido críticas tales como su limitado campo de estudio, en tanto que sólo se ocupa de las interacciones personales; o su ignorancia ante las relaciones de poder, autoridad o dominación, o su falta de estudio de la relación de independencia entre sociedad e individuo. Estos postulados son dignos de mención, en tanto que su objetivo no es condenar la postura de Goffman, en cambio si pretenden enriquecer el estudio del orden social.

La principal crítica a Goffman es que su obra es tan descriptiva que abre un gran espacio a la interpretación por lo que el debate se haría sobre sus múltiples interpretaciones y no sobre su obra en sí misma. Del mismo modo, algunos de sus discípulos al estudiar su obra han señalado que limita los conceptos al aplicarlos de manera rígida en sus estudios, ejemplo de lo anterior son Collins y Makowsky (1972) quienes cuestionan la necesidad funcional de «actuaciones» para el mantenimiento del orden social.

Herbert Blumer agregó al estudio interaccional de Goffman el pragmatismo como elemento para el estudio. Blumer comienza a orientar al interaccionismo simbólico como la guía hacia el conocimiento indi-

vidual, las claves grupales de la comprensión de los elementos que configuran a las comunidades. De igual manera, formula el sentido objetivo y subjetivo de la cultura y la manifestación de sus productos. No obstante la admiración que muestra éste teórico por la obra de Goffman, también señala que: «ha limitado el área a la asociación cara-a-cara, con una congruente exclusión de la gran masa de actividad humana que cae fuera de tal asociación. Limitando su estudio de la asociación cara-a-cara a la interacción entre posiciones personales, a costa de desentenderse de lo que los participantes están haciendo». (Blumer, 1972; 52).

Goffman ha contribuido con sus estudios a la refundación de corrientes teóricas y postulados, permitiendo estudiar desde diferentes enfoques el orden interaccional de las sociedades. Considero algunas críticas para consolidar sus obras, como la de Schütz, Goffman sostiene que las estructuras no son construcciones mentales «matter of mind», sino que corresponden a la forma de organización de la actividad social.

El interés de sus análisis no está en esclarecer la relatividad cultural de los valores y de los modelos de comportamiento sino en poner en evidencia la naturaleza profunda y constitutivamente social de una esfera generalmente suprimida del análisis sociológico y dejada en libre propiedad a la subjetividad; la espontaneidad y la eventualidad. Eso explica la constante reivindicación -por parte de Goffman- y la legitimidad de su tipo de análisis. En este

tipo de enfoque tiene un papel relevante las observaciones sobre los funcionamientos lingüísticos y comunicativos. La teoría goffmaniana presenta un mundo que, si bien estructurado y objetivado, se realiza y transforma como resultado de la actuación de los individuos.

Según José R. Sebastián de Erice (1994) uno de los grandes aportes de Erving Goffman, que hoy continúan vigentes, es que transitó del estudio de las interacciones focalizadas, al estudio del orden interactivo. Hoy podemos establecer objetos de estudio más amplios tomando como base las interacciones, ya que no sólo se estudia al actor sino también el escenario. Desde que realizó su investigación en la isla de Shetland, que dio origen a *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, mostró la manera en que los individuos actúan en su vida pública, y dicho interés tenía una preocupación más profunda: entender cómo se da el equilibrio entre la creatividad de los actores y el orden que encarnan los encuentros entre ellos.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Blumer, Herbert (1982), *Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y método*. Editorial Hora. Barcelona, España.
- Geertz, Clifford (1980), "Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social", en *American Scholar*, Vol. 49, N°. 2, Revista de Ciencias Sociales, Otra Otredad, en <http://otraotredad.blogspot.com>
- _____ (2005), *La interpretación de las Culturas*, Ed. Gedisa, Barcelona, España.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Glaser Barney G. y Strauss Anselm L. (1967), *The Discovery of Grounded Theory*, Aldine Publishing Company, Chicago.
- Goffman, Erving (1955), "On Face-Work: An Analysis of Ritual Elements in Social Interaction", en *Psychiatry*, vol.18, núm. 3, Ed. Routledge, en www.mendeley.com/research/facework
- _____ (1956), "The Nature of Deference and Demeanor", en *American Anthropologist*, 58, (3) pp.473-502, en www.sociology.ccsu.edu
- _____ (1959), *The Presentation of Self in Everyday Life*, Doubleday Anchor Books, Nueva York.
- _____ (1961), *Asylums*, Doubleday Anchor Books, Nueva York.
- _____ (1961), "Fun In Games" y "Role Distance", en *Encounters: Two studies in the Sociology of Interaction*, Bobbs-Merril, Indianapolis.
- _____ (1963a), *Behavior in Public Places. Notes on the Social Organization of Gatherings*, Glencoe, Macmillan.

- _____ (1963b), *Stigma. Notes on the Management of Spoiled Identity*, Prentice-Hall, New Jersey.
- _____ (1964), "The Neglected Situation", en *American Anthropologist*, vol. 66, núm. 6, Nueva York.
- _____ (1967), *Interaction Ritual*, Nueva York, Doubleday Anchor Books.
- _____ (1969), *Strategic Interaction*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia.
- _____ (1971), *Relations in Public*, Basic Books, Nueva York.
- _____ (1974), *Frame Analysis*, Harper & Row, Nueva York.
- _____ (1981), *Forms of Talk*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia.
- _____ (1983), "Interaction Order", en *American Sociological Review*, vol. 48, Washington D.C.
- _____ (2000), "Rubor y organización social", en *Sociologías de la situación*, Colección Genealogía del Poder, núm. 32, Ediciones La Piqueta, Madrid, España.
- González Ortiz Felipe (2005), *Estudio Sociodemográfico de los pueblos y comunidades indígenas del Estado de México*, Cedipiem, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Guldberg, Horacio Cerutti (1998), *Filosofía de la Cultura. Identidades y Dependencias Culturales*, Editorial Trotta, S.A. Madrid, España.
- Joas, Hans (1990), "Interaccionismo simbólico", en Giddens, Anthony *et.al.*, *La teoría social, hoy*, Editorial Alianza, CONACULTA, México.
- Joseph, Isaac (1988), *El transeúnte y el espacio urbano*, Editorial Gedisa, Argentina.
- _____ (1999a), *Retomar la ciudad. El espacio público como lugar de la acción*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- _____ (1999b), *Erving Goffman y la microsociología*, Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- Malinowski Bronislaw (1978), *Una Teoría Científica de Culturas*, Pocket Edhasa. Barcelona, España.
- Mannheim, Karl (1973), *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. Editorial Aguilar, Madrid, España.
- Martindale, Don (1979), *La teoría sociológica. Naturaleza y escuelas*, Ed. Aguilar, Madrid, España.
- Mead, George Herbert (1972), *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*, Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

- Meny, Yves y Thoening, Jean-Claude (1992), *Las Políticas Públicas*, Ed. Ariel, Ciencia Política, Barcelona, España.
- Mercado Maldonado, Asael (2005), *Sociología norteamericana: un diagnóstico de nuestro tiempo*, ProDoc, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Parsons, Talcott and Shils, Edward (1951), *Toward a General Theory of Action*, Harvard University Press, Boston, Massachusetts.
- Ralsky de Cimet, Susana (1992) *Proceso formativo de los participantes sociales: interaccionismo simbólico*, Tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ritzer, George (1993), *Teoría sociológica contemporánea*, McGraw-Hill, Madrid, España.
- _____ (2001), *Explorations in social theory: from metatheorizing to rationalization*, Sage. Londres, Inglaterra.
- _____ (1994), *Erving Goffman, de la interacción focalizada al orden interaccional*, Ed. Siglo XXI, Madrid, España.